



FRANCISCO GONZÁLEZ COBREROS

# La pulsión

Lo progresivo y  
lo regresivo



**BIEBEL**

*La pulsión.*  
*Lo progresivo y lo regresivo*

LA PULSIÓN.  
LO PROGRESIVO Y  
LO REGRESIVO

Francisco González Cobreros

PRIMERA EDICIÓN



González Cobreros, Francisco

La pulsión : lo progresivo y lo regresivo / Francisco González Cobreros. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biebel, 2026.

240 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-631-6627-24-7

I. Psicoanálisis. 2. Teorías Psicoanalíticas. 3. Clínica Psicoanalítica. I. Título.  
CDD 150

© Francisco González Cobreros

© Ediciones Biebel, 2026

Ediciones BIEBEL

José Juan Biedma 1005 • (C1405ASM) Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

Tel. (54-11) 4582-3878

[www.edicionesbiebel.com.ar](http://www.edicionesbiebel.com.ar)

[info@edicionesbiebel.com.ar](mailto:info@edicionesbiebel.com.ar) • [edicionesbiebel@yahoo.com.ar](mailto:edicionesbiebel@yahoo.com.ar)

La imagen de tapa ("Quinquela", Collage-objeto, 33 x 58 x 7 cm)  
pertenece al artista Daniel Baino, 2026

Diseño de páginas: Cálamus

Diseño y armado de tapa: Ramiro Pazo

ISBN PRINT: 978-631-6627-24-7

ISBN EBOOK: 978-631-6627-25-4

Se han efectuado los depósitos de ley 11.723

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

No se permite la reproducción parcial o total,  
el almacenamiento, el alquiler, la transmisión  
o la transformación de este libro, en cualquier forma  
o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,  
mediante fotocopias, digitalización u otros métodos.  
Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2026

*Mi agradecimiento para*

- *La paciencia de mis pacientes*
  - *El amor de Claudia*
  - *La laboriosidad de Roxana*
- *La creatividad de Daniel Baino*

# Índice

Introducción general .....	9
----------------------------	---

## Primera parte El instinto de muerte

Introducción .....	13
El instinto de muerte y el superyó .....	15
La cultura y el instinto de muerte .....	19
Intermedio .....	23
Lo regresivo .....	29
Lo progresivo .....	33
La consciencia y el Geist.....	35

## Segunda parte

El instinto de muerte y la negatividad.....	43
1. El juego y la simbolización .....	44
2. Denegación y realidad.....	48
3. La sonrisa y la luz.....	56
El trauma y el sueño .....	59

Repetición y transferencia .....	62
El acting, la construcción y el sueño .....	71
Retorno al diván.....	72
La aceleración.....	74
El sueño que no pudo ser soñado .....	76
El justo olvido.....	77
A modo de conclusión.....	79
Notas .....	83

## Apéndice

1. El lugar de la madre: Khôra .....	207
1) Lamento y serenidad.....	207
2) Pensamientos .....	209
3) Ser y estar .....	210
4) Inscripción y lectura.....	212
5) El espacio y el tiempo .....	214
6) Confianza y soledad.....	215
7) Excepción y transgresión .....	217
8) Perturbaciones .....	218
9) Para concluir.....	219
2. Klein y lo Uno.....	221
3. El acontecimiento: tiempo del trauma .....	229
Una experiencia freudiana .....	229
La concepción freudiana del trauma y la dificultad temporal .....	231
Retorno al diván.....	236

# Introducción general

Proponerse hoy volver a leer “Más allá del principio del placer” presupone un homenaje a su autor y también una elección en cuanto a qué conceptos privilegiar más de un siglo después de su aparición.

Sabemos las polémicas que este texto desató desde su misma aparición, aun en los seguidores más devotos.

Es que hay algo en él que resulta innegable: la desproporción entre el trabajo hermenéutico; esto es la paciente escucha de los representantes pulsionales que conducen a la interpretación del deseo inconsciente, su descifrado; y por otro lado el recorrido abiertamente especulativo que concluye en una metabiología como mínimo dudosa, ¡justamente hoy cuando la ingeniería genética nos ha favorecido con la coronación del virus!

También somos testigos y herederos de las eminentes continuaciones y desarrollos que este texto inauguró.

Tal vez nadie como Melanie Klein llevó hasta sus últimas consecuencias teóricas y clínicas el enlace entre la última tópica freudiana y las pulsiones de vida y muerte (Nota 1).

El psicoanálisis francés —que impera en nuestro medio— ha promovido a través de los dilatados seminarios de Jaques Lacan diferentes lecturas y comentarios que fueron acompañando los diferentes momentos del pensamiento de este autor (Nota 2).

Pero sobre todo fue la posmodernidad francesa (tan inspirada en Nietzsche) la que promocionó el concepto de repetición llevándolo a un lugar central en sus reflexiones (Nota 3). Así como algunas vías post estructuralistas intentaron hacer de Freud un posmoderno más, así el concepto de repetición se transformó poco a poco en ese salvoconducto para huir del hegelianismo y de la totalidad devenida en totalitarismo.

Vamos a repetirlo una vez más: el psicoanálisis es hijo de la modernidad, y tal vez en ningún texto como en este muestre sus límites (Nota 4).

Dicho lo cual, pongamos manos a la obra, aceptando el riesgo de leer a Freud una vez más, con la convicción de que no será la definitiva.

PRIMERA PARTE  
EL INSTINTO DE MUERTE

# Introducción

En esta primera parte intentaremos una exposición muy general del texto y sus derivaciones más conocidas, centrándonos sobre todo en el concepto de instinto de muerte ligado a la figura del superyó con sus implicaciones clínicas, mencionando nada más los aspectos metabiológicos, metahistóricos, y metaculturales, religión y cultura. Solo en una segunda parte abordaremos en profundidad los temas de repetición, construcción y transferencia.

En este marco queremos hacer notar también que algunas derivaciones imprescindibles aparecerán en forma de citas. Si bien puede resultar fatigante interrumpir la continuidad del texto, queremos señalar que son, a nuestro entender, tan válidas como el texto mismo. Soy consciente que alguna de ellas, de profundizarse, constituirían por sí solas otro texto íntegro, por eso traté de limitarlas a lo que consideré esencial. Se hace imposible adentrarse en este texto sin esperar cierta arborización inevitable, junto con su poda, también inevitable.

El texto nos es presentado como crítica del principio del placer, ya que se trata de establecer su validez y los límites de validez de tal principio.

Desde el “Proyecto...” Freud había presentado su aparato psíquico como un sistema energético puesto en marcha por la producción de tensiones cuya tendencia sería la disminución general de las mismas (es lo que se llamó “hipótesis cuantitativa”).

En este esquema el placer lo constituye la disminución de las tensiones (evidenciado en la consciencia que solo capta cualidades). Mientras que el incremento de tales tensiones es vivido como displacer.

Pero el principio del placer es derivado de una concepción más general aún, que es el principio de constancia, que tiende a garantizar el nivel más bajo posible de tensiones, o al menos, mantenerlas constantes. Esta idea freudiana es más antigua que el concepto de libido, que ya se inserta en la económica del desciframiento de los representantes pulsionales.

Entonces, la hipótesis de constancia de la que se deriva el principio del placer pasa por ser la más general y por lo mismo ¿cómo podría haber algo más allá de ella, o sea, tendencias más primitivas o independientes de tal principio?

El ensayo está dedicado a convencer al lector de que tales tendencias existen.

Así va mostrándonos “hechos” que, como el mismo Freud reconoce, bien podrían explicarnos el principio del placer. Lo paradójico del texto es que cuando esto se afirma es cuando el principio del placer pierde preponderancia. Freud mismo se encargará de mocharlo transformándolo solo en tendencia con argumentaciones que otrora no eran otra cosa que su confirmación.

Así nos enteramos, para nuestra sorpresa, que el principio de realidad sustituye al principio del placer, el cual por esto queda reducido a tendencia. Otrora no era más que un rodeo para asegurar el placer. Por otra parte el principio de realidad no tenía trazas propias que pudieran sustituir a las gobernadas por el principio del placer. De tenerlas habría que admitir un área libre de conflictos. Ojos para ver y no para mirar, etcétera. Se trataba de soportar cierto nivel de tensión displacentero para asegurar por medio de la acción específica el derecho a la descarga.

Freud no ha olvidado todo esto, pero hábil escritor, ya ha logrado la complicidad del lector, atenuando un imperio en una tendencia.

Lo mismo puede decirse de lo reprimido, se trata del núcleo central del Edipo o de organizaciones libidinales superadas y/o subsumidas en la organización fálica. Si su retorno resulta displacentero, esto se debe a las fuerzas represoras. Ya sabemos que lo que es displacentero para un sistema es placentero para otro. Pero de nuevo, esto solo argumenta a favor de una tendencia (Nota 5).

De todas maneras lo reprimido, Freud lo reconoce, no puede argumentar a favor de un más allá del principio del placer.

Busquemos por otro lado.

Y aquí nos encontramos con dos fenómenos que serán un punto de inflexión en la teoría analítica: las neurosis traumáticas y el juego de los niños.

Las neurosis traumáticas llevarán a reflexionar sobre qué significa una escena, un recuerdo y la repetición por el lado de lo no recordado.

El juego de los niños también llevará a la repetición, pero este nos hará tomar la vía sublimatoria.

Vamos ahora a tomar el camino de reflexión sobre el superyó para volver después de un largo rodeo sobre las neurosis traumáticas, la repetición y la sublimación.

# El instinto de muerte y el superyó

¿Pero por qué tanta diferencia entre especulación y minuciosa lectura de los representantes pulsionales?

Freud nos acerca una respuesta: la pulsión de muerte es muda por oposición al clamor, al bullicio de la vida.

Eso hace que la semántica del deseo no funcione aquí de la misma manera. No encontramos el mismo sistema de equivalencias entre pulsión y el representante que la representa, lo cual autorizaba a la interpretación.

Y sin embargo, interpretar es el sino; o sea, leer un juego de fuerzas en un juego de síntomas. Pero ya no encontraremos en un pie de igualdad lo descifrado y lo conjeturado.

Freud desplaza el acento sobre la destructividad y deja de lado la repetición. También vemos que lo cultural empieza a tener más importancia que lo metabiológico, por eso pasan a primer plano el sadismo y el masoquismo.

El instinto de muerte reordena el fundamento, y el masoquismo, otrora vuelta del sadismo sobre el yo, es ahora primordial.

Pero —como después argumentaremos extensamente— el nuevo dualismo pulsional no son dos campos delimitados (tópicamente, como en la primera aproximación, o de distribución libidinal, como a posteriori de la Introducción del narcisismo), sino dos combatientes que luchan en el mismo terreno. Se torna imprescindible un lenguaje de aleaciones, de gradientes, de pendientes, en el lenguaje de Freud de ligaduras, de desligaduras, de mezcla y desmezcla, que haga estallar en la cultura una guerra intestina del propio ello.

Al ser muda la pulsión de muerte, solo puede ser leída en su alianza con Eros, y así conjeturada.

A nivel de los objetos y a nivel del yo se la leerá como agresividad, destructividad, culpa, malestar, etcétera. Este paso de la biología a la cultura y de la repetición a la destructividad puede leerse en “El malestar en la cul-

# La cultura y el instinto de muerte

Tal vez la repercusión más importante de la nueva teoría de las pulsiones se muestre en la cultura. De hecho, va a quedar reinterpretada. Freud no apuntará tanto a la desilusión o a la culpa directa sino al malestar. Freud quiere desnudar aquí dónde radica lo trágico de la cultura.

Recordemos lo básico, Eros reúne lo que el instinto de muerte aísla, y que en la cotidianeidad solo tenemos aleaciones.

Primero se dedica a mostrarnos todo lo que puede decirse del malestar, sin recurrir a la pulsión de muerte.

Al pensar la cultura de esta forma la presenta como una amalgama de Eros y Ananké. La unión de los individuos y la lucha por la conquista de la naturaleza, dándole de todas formas prioridad a Eros. Es lo erótico lo que lleva al hombre a establecer lazos internos entre los grupos; y por otro lado, lo que hace que el individuo busque el placer y evite el padecimiento que le infringen el mundo, su propio cuerpo y los otros.

Desde el punto de vista del desarrollo individual tampoco es la necesidad quien une a los hombres para explotar la naturaleza. Freud sigue pensando que quien asegura los lazos es Eros.

¿Dónde está lo trágico?

Ya sabemos que la cultura impone grandes restricciones a la sexualidad (Nota 11). La prohibición del incesto, la rígida división sexual, la monogamia, la obligatoriedad de la procreación, incluso la cultural amnesia sobre la sexualidad infantil, el anatema sobre la homosexualidad –que desconoce la bisexualidad originaria– todo esto incrementa sin duda el malestar. Freud lo considera globalmente desmesurado.

Pero aun con todo esto y por penoso que sea, Eros es lo suficientemente fuerte como para sobreponerse a todo intento de educación o incluso de negociación, y en general con padecimiento, pero vence.

## Intermedio

Antes de encontrarnos de frente con la repetición, los sueños traumáticos y el juego de los niños debemos realizar un gran rodeo a fin de poder argumentar a favor de dos vertientes, una regresiva y la otra progresiva.

Seguimos en esto una indicación de Paul Ricoeur (Nota 13).

Recordemos que ya habíamos planteado que el nuevo dualismo pulsional no presenta dos campos delimitados tópicamente como al principio, y de distribución libidinal en libido de objeto y libido del yo; sino que se trata de dos combatientes que luchan en el mismo terreno, lo cual hacía inevitable un lenguaje de aleaciones de gradientes o de pendientes. En lenguaje freudiano, de ligaduras o desligaduras.

La unión del trauma y el sueño traumático repetitivo hacen que Freud desempolva el viejo concepto de Breuer de energía libre y ligada (Nota 14). El trauma evidencia la falta de ligadura, y la repetición el esfuerzo por ligarla. Tal esfuerzo tiene dos caras; el trauma y el esfuerzo mismo: lo traumático donde el principio del placer se afianza.

Es el esfuerzo de la conrainvestidura, los glóbulos blancos psíquicos –si se nos permite la comparación– la rasgadura de la tela sobresostenida al bordar. La clave está aquí en la “sorpresa” y su opuesto operativo la “angustia” (Nota 15).

No hay pre-defensa para lo “exterior” deletéreo y la burbuja se rompe (Nota 16). ¿Nacerá un nuevo mundo o perecerá el sujeto?

Y es aquí donde Freud da el golpe. En lugar de profundizar el concepto ya conocido de sobreinvestidura, invoca el instinto de muerte.

Lo que para él permanece inexplicado en la compulsión repetitiva es su carácter pulsional, una tendencia que impulsa a llevar a un estado anterior (eso es lo que provocaría el sueño traumático), un estado que tuvimos que abandonar debido a la presión de fuerzas exteriores. Una inercia propia de la vida orgánica.

Y así (consecuencia inevitable de tal planteo) no morimos por causas

# Lo regresivo

Todo este desasimiento de la consciencia tiene un norte: el proceso de devenir consciente. ¿Y qué es lo que descubre este proceso? Sin duda el deseo. Y aquí es donde la económica freudiana es esencial. Pero ¿hasta dónde esa fuerza puede insertarse en el lenguaje? ¿No está en la fuerza justamente la arqueología del sujeto? Si esto es así, el aspecto económico no solo es un modelo (como si eso fuera poco), sino que implica toda una concepción del hombre y la cultura. La visión que Freud nos legó.

Hay toda una postura freudiana que no es una ideología ni un modelo. Es el modo de ver desde el punto de vista de lo anterior; esto merece ser subrayado dada la sincronía estructuralista que ha invadido al psicoanálisis desde hace años. No alcanza la postura sincrónica combinatoria para derribar lo anterior.

Toda la obra freudiana, vista desde el punto de vista temporal, apunta a lo anterior. El hombre para Freud tiene infancia, y dejar la infancia es una tarea difícil y loguable hasta cierto punto. Tenemos un “antes” que llevamos auestas, que determina hasta cierto punto nuestro futuro, nuestras ilusiones, nuestra estética y nuestras creencias.

Pero Freud no se contenta con indicar eso. El psicoanálisis ha forjado un concepto difícil y único: la regresión. Comprender la regresión y manejarla clínicamente sabemos que no es fácil. Además este concepto con la promoción del instinto de muerte se ve complejizado por la desintricación, lo cual enriquece pero también complica un poco más las cosas.

Habría espacio aquí para una investigación que correlacione y diferencie pasado, historia y anterior; pero quedará para otra ocasión.

Ya en “La Interpretación de los sueños” nos encontramos con tres tipos de regresión (Nota 26), de la arqueología restringida del sueño a la ampliada, que es la cultura, el arte y la religión. Todo esto supone una ética explícita e implícita en Freud de lo que después nos ocuparemos.

# Lo progresivo

Pero esto no es todo. No basta con el concepto de arqueología o regresivo. Permanece abstracto si no encontramos explícita o implícitamente su opuesto dialéctico, o sea, una teleología. Es decir, su aspecto progresivo.

De lo contrario no entenderíamos respecto de qué es regresivo el análisis y el “para dónde” de la tarea del devenir consciente.

Un *arjé* sin *telos* no tiene ningún sentido.

El devenir consciente como deseo y fuerza no le pertenece a la consciencia en sentido estricto, sino que pertenece al sentido que se hace en ella.

Aquí el espíritu (*Geist*) hegeliano es esencial ya que nos otorga un modelo inverso. Este nos muestra las figuras que otorgan un telos al devenir consciente. ¿Por qué? Porque estas figuras solo son pensables en un nuevo descentramiento, una nueva desposesión narcisista. Así como en Freud lo que constituye la verdad es el antes. El movimiento del espíritu hace que la verdad esté después. La verdad es un resultado. Esto significa que los cambios que atraviesa la consciencia, “el calvario de la consciencia”, como lo llama Hegel, no pueden ser comprendidos en lo inmediato. “El búho de Minerva levanta vuelo en el ocaso” (Nota 28).

Entre el inconsciente y el espíritu asistimos a dos descentramientos de la consciencia, cada uno de ellos totales, en sí y para sí (Nota 29).

Es decir, descentramos también el foco de la consciencia, pero en el sentido estrictamente inverso al de Freud; esto es un movimiento progrediente. Así tenemos por un lado una hermenéutica reductora, desmitificadora, desilusionante, y por otro, un movimiento restaurador, recolector de lo sagrado (Nota 30).

¿Es esto freudiano? Sí y no.

No, porque Freud hace análisis (descomposición en elementos) y no síntesis. No existe psicósíntesis.

Sí, en tanto que en su arqueología explícita y ampliamente tematizada

# La consciencia y el Geist

Lo primero que vamos a señalar es que no se trata de una fenomenología de la consciencia. Se trata de figuras, categorías y símbolos que guían un movimiento de síntesis progresiva. La consciencia toma formas progresivas y sintéticas crecientes hacia la razón, que es en el fondo un viaje hacia sí misma. Pero señálemoslo una vez más, la consciencia no es la responsable de la génesis del sentido. El sentido es generado por el automovimiento del espíritu y la consciencia es un efecto de ese automovimiento que la sobrepasa totalmente y que transforma su certeza en verdad, y esa verdad en certeza de sí (Nota 32).

El espíritu es ese automovimiento que hace de la consciencia una consciencia de sí, una razón, y mediante el movimiento circular de la dialéctica, una consciencia inmediata, pero a la luz del completo movimiento de mediación (Nota 33).

Lo decisivo aquí es el recorrido de las figuras, del amo y del esclavo, la libertad abstracta del estoico en el pensamiento, la indiferencia escéptica, la consciencia desdichada, el servicio del alma adicta, la observación de la naturaleza, el espíritu de las luces, etcétera.

El hombre deviene adulto cuando es capaz de atravesar estas nuevas figuras cuya serie son el espíritu (*Geist*).

Detengámonos un poco más en este punto. La fenomenología del espíritu muestra que la consciencia entra en el proceso de reconocerse a sí misma en otro. Es decir, se desdobra y llega por eso, a ser sí misma ¿qué es después de todo el sí mismo sino verse a sí mismo como otro?

Antes de la consciencia de sí, la consciencia solo es reflejo de un mundo por parte de quien se ignora a sí mismo. Es simplemente la manifestación del mundo. Llegará a ser “sí misma” por medio de una síntesis progresiva que no se define por empuje o pulsión (lo cual conduciría su génesis a una económica libidinal), sino por el trabajo de lo negativo, por la no coincidencia consigo misma, lo cual la hace ser otra cosa, y siendo otra cosa, llega

## SEGUNDA PARTE

# El instinto de muerte y la negatividad

Recién ahora, después de este amplio rodeo nos encontramos en condiciones de retomar lo que habíamos dejado pendiente en el comentario de “Más allá del principio del placer”: esto es la repetición, el sueño traumático, el juego de los niños y la sublimación. Siguiendo a Paul Ricoeur señalaremos tres lugares donde encontrar claramente recortado el trabajo de lo negativo, a saber:

El proceso aparecer-desaparecer, como en el juego del fort-da.

Negar-superar como en la caracterización que hace Freud de la sonrisa de la Gioconda –fantasía que deviene objeto de contemplación–.

Y en tercer lugar, perder-reencontrar, como lo vemos en el juicio de realidad, el cual será abordado después de mostrar las implicaciones de dos modos de repetición como lo son el sueño traumático y el acting-out. Esto nos llevará a desarrollar en el movimiento transferencial la necesidad por parte del analista de la construcción. Allí veremos despuntar la *Verneinung* como esencial para la comprensión del juicio de realidad.

Solo después de todo este movimiento podremos insertar la subjetividad en las interfaces jerárquicas.

Nos planteamos entonces:

¿Qué relación hay entre el instinto de muerte y la negatividad?

¿Dónde encontramos operando la negatividad en Freud?

Habíamos señalado la gran desproporción que encontrábamos en el texto entre la especulación y el fenómeno que le sirve de base. El mismo Freud admite que el hecho de plantear un instinto de muerte lo indujo a valorar más los mecanismos vinculados a la compulsión a la repetición, aun cuando este fenómeno central bien podría ser interpretado de otras maneras. Lentamente, a medida que tal fenómeno toma cuerpo en su exposición nos encontramos con un gran giro analógico expresado en un lenguaje de aleaciones o pendientes.

# El trauma y el sueño

El Apartado II de “Más allá del principio del placer” comienza así:

*“Después de graves conmociones mecánicas, tales como choques de trenes u otros accidentes, suele aparecer una perturbación, ha largo tiempo conocida y descrita, a la que se le ha dado el nombre de neurosis traumática”* (Nota 66).

Y más adelante:

*“En estas neurosis traumáticas corrientes resaltan dos rasgos que se pueden tomar como punto de partida de la reflexión: primeramente el hecho de que el factor capital de la motivación parece ser la sorpresa, esto es el sobresalto o susto experimentado, y en segundo lugar que una contusión o herida recibida simultáneamente, actúa en contra de la formación de la neurosis”* (Nota 67).

Avanzamos entonces hacia la repetición a través de los sueños reiterativos de las neurosis de guerra y traumáticas y otras formas de la compulsión a la repetición (*niederhowngszung*) que será el *acting-out*.

La teorización freudiana se dirige a plantear la compulsión a la repetición señalando que no se cumpliría en estos casos tanto la realización de deseos –de ahí que sea manifestación del “más allá del principio del placer”, y por lo mismo, un representante del “instinto de muerte” –como el hecho de que fracasaría el sueño en su función de ser guardián del dormir.

En efecto, tales sueños se caracterizan por devolver al soñante a la escena traumática e interrumpir en medio de la angustia la actividad onírica.

Si los sueños son realizaciones de deseos ¿por qué soñar con lo que a todas luces es displacentero?

La pregunta misma es sorprendente, ya que fue él mismo quien nos explicó que las pesadillas no eran objeción a la realización de deseos, ya que lo que es, por efecto de la represión, placentero para un sistema, puede ser displacentero para otro. Ya hemos subrayado que el mismo Freud plantea que muchos fenómenos que atribuye al instinto de muerte podrían encontrar otra explicación; no obstante, su intuición genial le dice que aquí ha

# El acting, la construcción y el sueño

*“Celador de los sueños,  
déjame entrar  
solo déjame entrar  
déjame entrar”*

Orozco - Barrientos

Llegados a este punto debemos señalar otros aspectos importantes vinculados a la repetición.

La repetición que señalamos aquí no es consciente, el analizante repite sin saber que repite. El proceso que lleva de la repetición al recuerdo vía construcción, aún nos tiene reservados otros enigmas.

Cuando un paciente se esmera espontáneamente en relacionar un suceso de su vida con un recuerdo anterior de la misma, sus esfuerzos son en general vanos y conducen, las más de las veces, a generalizaciones vacías. Vicios psicológicos que propicia la cultura o efectos de la sugestión. Por otra parte esto ocurre en general cuando se ha dado justamente con algo nuevo, algo que no entra simple y llanamente en su continuidad psíquica. Nos encontramos entonces, como ya lo hemos señalado, con algo traumático o escindido que aparece amenazando esta continuidad psíquica, o que simplemente ya la ha hecho colapsar.

Cuando el análisis toca una repetición se produce otro fenómeno altamente significativo y enigmático: la repetición se acelera. Los mismos elementos vuelven en otros (como por azar), pero en un tiempo significativamente menor al anterior, no pudiendo el analista prever –al menos al principio– cuántas veces el sujeto ha pasado ignorándolo por el mismo fenómeno. Y decimos fenómeno porque el paciente se conduce con él como algo externo que no es captado como una situación vital recurrente. Para él son episodios aislados que no revisten identidad alguna pese a su evidencia.

La aceleración de la repetición se constituye entonces en otro enigma apasionante.

## A modo de conclusión

Después de todo este recorrido, nuestra reflexión debe dirigirse hacia dos conceptos de gran importancia de la teoría freudiana; esto es: la identificación y la sublimación, mostrando, sobre todo en la identificación, los aspectos progresivos y regresivos.

Recordemos: *“ahí donde hubo una carga de objeto, hay ahora una identificación”*. Sentencia que articula el arcaísmo económico, mientras que todas las promociones vía Ideal que desembocan en aspectos institucionales, se sitúan para Freud del lado del Padre. Lo cual lleva a la problemática invertida de Tótem y tabú, como se muestra en la muerte del justo. O en el mito de Prometeo, que paga con su esclavitud la libertad de sus hijos. Abandonar la especulación sobre el catolicismo para ingresar en el protestantismo.

Y otra vez nos encontraríamos con la alternativa “destino” o “historia”. Historia que es el movimiento del espíritu montado por el futuro absoluto de un discurso total (que tanto va a rechazar el siglo XX). Historia vectorizada por una libertad (que ni siquiera es presente), en oposición a un destino circular de símbolos que se reiteran indefinidamente, y que en un sentido, nunca son presentes. Los fantasmas nunca se actualizan en el concepto. El cambio es lo que otorga aceleración a la vida. La vida que no cambia siente el tiempo siempre igual.

En la escena edípica cambiamos seguridad por independencia. El costo está en que la seguridad lleva las marcas de lo incestuoso. Es necesario alcanzar la independencia dentro de la dependencia: para esto está la educación, y también por ese motivo, la educación no está dentro del principio del placer. ¿No nos abre esto la puerta para pensar una profunda unidad entre pulsión de muerte, duelo y paso al símbolo?

A partir del Edipo, el incesto y el parricidio ingresan en todas las formas simbólicas que otorga la cultura. En efecto, es la pérdida del objeto la que abre a una identificación donde hay progreso simbólico. Lo cual nos con-

## Nota 1

Pese a los esfuerzos de Ernest Jones por ocultarle a Freud las concepciones más originales de Melanie Klein, jurándole “a pie juntillas” de que no se trataba más que de sus ideas trasladadas al psicoanálisis de niños, hoy sabemos que la metapsicología kleiniana se separa en muchos puntos de la freudiana y, en algunos casos, se opone decididamente:

- el Edipo temprano,
- el superyó independiente y previo al Edipo,
- la recusación del falocentrismo,
- la simetría de las envidias,
- la promoción del concepto de escisión que deja a la represión en segundo plano en cuanto a la constitución subjetiva,
- la sustitución del concepto de “regresión de fases” por el más dinámico de “posición”,
- el lugar central de la noción de ansiedad,
- la sustitución del estoicismo freudiano del final de análisis por el concepto de reparación.

Estos constituyen los aspectos más salientes.

Es de lamentar, teniendo en cuenta la formación de los analistas, que uno de los tantos efectos indeseados de la post-modernidad francesa haya sido su mala lectura, condenando injustamente su obra a no ser más que un “psicoanálisis de la relación de objeto”. Esta lectura desconoce que para ella la relación de objeto es tercera respecto a la ansiedad específica, la defensa específica y, como consecuencia de esto, la relación de objeto resultante. Compruébese en los dichos del Seminario de Lacan “La relación de objeto” donde el argumento pasa por no tratarse de la relación de objeto sino de la falta de objeto. ¿Qué será para Lacan la ansiedad?

# Apéndice

# 1. El lugar de la madre: Khôra

*Lo vi: lo olvidé.  
Lo escribí: lo recordé.  
Lo dije: lo entendí.*  
Confucio

*Tal vez con tu dolor arrinconado  
Te vio en la calle vieja, el paredón  
Y estás en esa esquina del pasado  
Al lado de la ochava, del buzón  
(Cátulo Castillo, Patio mío)*

## 1) Lamento y serenidad

Las reflexiones que siguen proceden de la experiencia analítica. Se trata de algo que bien puede denominarse lamento. El analista escucha proviniendo de una madre un lamento: “con mi hijo/a no se puede hablar”. Es de hacer notar aquí el padecimiento que acompaña a este enunciado, padecimiento unido a un matiz de resignación: nada que pueda hacerse modifica esta situación. Es justamente esta postura la que nos lleva a calificar este enunciado de lamento, y no de queja o protesta.

La paciente como madre solo espera de nosotros que tomemos nota de ello, ya que nada de lo que podamos decir va a modificar el curso de los acontecimientos. La posición que ha tomado su hijo/a es incommovible. Hay que hacer notar que no se trata de un capricho (pasajero en sí mismo), ni de una postura agresiva o desafiante, sino de algo que toma la forma de un destino que ha sobrevenido sobre su hijo/a ante el cual él o ella muestran imposibilidad de vacilar. Se ha vuelto fundamentalista y es ese fundamentalismo situado “más allá”, lo que impide que se pueda hablar.

## 2. Klein y lo Uno

*Al Dr. Evaristo Ramos, psicoanalista*

“Quizás partiendo de su autosuficiencia podríamos concebir también su unidad. Puesto que es lo que más se basta plenamente a sí mismo, la realidad más autosuficiente de todas, será también aquella que no tiene la más mínima carencia... Si debe existir, pues, algo plenamente suficiente, debe ser lo Uno, pues es lo único que no necesita ni de sí mismo, ni de otra cosa.”

Plotino, *Eneadas*, VI, 9, 6

Es sabido que el concepto de posición es central en la obra de Melanie Klein.<sup>3</sup>

El mismo descansa sobre tres pilares bien conocidos, son ellos: la ansiedad, la defensa correspondiente y la relación de objeto resultante. Así, en el fundamento de la teoría, nos encontramos con dos elementos irreducibles: la dualidad instintiva y el objeto. Existe una función que hace corresponder un yo a un objeto; tal correspondencia los ordena en un “dentro” y un “fuera”, la función en juego es el clivaje.

No vamos a extendernos inútilmente en cuestiones que suponemos conocidas, de manera tal que solo haremos un bosquejo de ellas para remarcar las líneas que creemos pertinentes para aquello que intentaremos decir.

En el “origen” –y cuando se trata de Klein siempre conviene tener cuidado con esta palabra– la posición es a-temporal y el tiempo de la composición

---

<sup>3</sup> “...al escribir este capítulo traté de dilucidar tan solo algunos aspectos de la vida emocional del bebé durante su primer año, seleccionando los más estrechamente ligados a las ansiedades, defensas y relaciones de objeto”. M. Klein, *Desarrollos en psicoanálisis*, Cap. 6, p. 177.

### 3. El acontecimiento: tiempo del trauma

*Así, pues, la angustia es, por un lado  
una espera del trauma, y por otro,  
su reproducción mitigada.*

Sigmund Freud, Inhibición, síntoma y angustia

#### Una experiencia freudiana

Este trabajo se propone enlazar algunas reflexiones sobre el concepto freudiano de trauma, sobre todo en lo que allí puede situarse en relación con las aporías temporales que tal concepto implica. Tales aporías son factibles de coordinarse en un mito, mito que intentaremos contar.

Comenzaré con un breve relato de la clínica. María llama a mi consulta preguntándome si la recuerdo –solo recordaba su apellido– y afirma entonces haberse tratado conmigo diez años atrás y que necesita verme de nuevo.

De la primera entrevista no diré más que esto: María se retorció las manos, habló con visibles gestos de dolor, declaró que estaba muy angustiada –lo cual era evidente– e intentó relatar la complicada situación que atravesaba con Juan.

Cuando partió dos cosas eran inteligibles: por un lado, cierta interpretación de la situación que formulaba el tal Juan –a la sazón de un gremio cercano al nuestro–, y por otro que había sido él quien había sugerido bastante enérgicamente que viniera a verme.

Recién en el segundo encuentro el drama quedó planteado. En cierto recodo de su no menos angustiado y deshilvanado discurso afirmó que ella y Juan eran amantes. Le pregunté si Juan era casado, respondió que no, le pregunté entonces si lo era ella, dijo que tampoco; pregunté –ya un poco asombrado– si había moros en la costa de alguno de los dos bandos, a lo





### **Francisco González Cobrerros**

nació en Buenos Aires en 1950. Se graduó en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1972, donde también se desempeñó como docente en la cátedra del Dr. León Ostrov. Fue miembro de la

Escuela Freudiana y fundador –además de presidente– de *La Porteña de Psicoanálisis*, institución dedicada a la transmisión, el estudio y la práctica del psicoanálisis en su orientación freudiana y lacaniana. A lo largo de su extensa trayectoria ha desarrollado una intensa labor clínica, docente y de investigación. Se desempeñó como supervisor en distintas instituciones hospitalarias, entre ellas el Hospital Evita y el Centro Ameghino, acompañando la formación de numerosos profesionales en el ámbito público. Asimismo ha coordinado grupos de estudio y espacios de formación en Buenos Aires y Mar del Plata, promoviendo un trabajo de reflexión clínica y teórica sostenido en el tiempo. Su producción escrita aborda temas fundamentales de la teoría y la práctica psicoanalítica. Ha presentado numerosos trabajos en jornadas, congresos e instituciones, en los que explora los desarrollos de Sigmund Freud, Jacques Lacan y la escuela inglesa –en particular las contribuciones de Melanie Klein y Donald Winnicott– articulando sus conceptos en torno a la clínica contemporánea y a los desafíos actuales del psicoanálisis. El recorrido de Francisco González Cobrerros se caracteriza por una dedicación constante a la transmisión del psicoanálisis, una lectura rigurosa de los textos fundamentales y una práctica clínica orientada por la ética del deseo y la escucha analítica.

## Otros títulos de nuestra editorial

MELANIE KLEIN

*Surgimiento y vigencia de su pensamiento*  
Ricardo Antar / Susana Bidolsky /  
Gregorio Garfinkel / Betty Korsunsky  
Pablo Slemenson

TEORIAS PSICOSOMÁTICAS

P. Marty, D. Winnicott y D. Liberman  
*Encuentros y desencuentros*  
Liliana Barletta

PSYMODERNIDAD Y PSYMODERNISMO

*Textos desde el psicoanálisis*  
*en tiempos de posverdad*  
Jorge L. Ahumada

W. R. BION,

*La obra compleja*  
Arnaldo Chuster, Gustavo Soares y  
Renato Trachtenberg

WINNICOTT Y KOHUT

*La intersubjetividad y los trastornos complejos*  
*Nuevas perspectivas en psicoanálisis,*  
*psicoterapia y psiquiatría*

FERENCZI, LA ILUSION DE UN PORVENIR

Oscar Alfredo Elvira

NAZISMO

*Mutación moral y religiosa*  
Roberto Rusconi

ENTRETEJIENDO TEORÍAS

*Aportes para una ingeniería de la mente*  
Pablo Slemenson

El texto propone una relectura de *Más allá del principio del placer*, destacando la tensión fundamental entre la labor hermenéutica del psicoanálisis y la deriva metabiológica que Freud introduce al formular la pulsión de muerte, polémica incluso entre sus seguidores. Se subraya la fecundidad del ensayo en los desarrollos posteriores: Melanie Klein profundiza la articulación entre la segunda tópica y las pulsiones de vida y muerte; Winnicott amplía esta herencia otorgando centralidad al espacio transicional, la ilusión y la sublimación, transformando la comprensión de la transferencia. El psicoanálisis francés, especialmente Lacan, multiplica las lecturas del texto, desde la identificación inicial entre pulsión de muerte y orden simbólico hasta las elaboraciones estructuralistas y la teoría del goce, atravesadas por influencias hegelianas, lingüísticas y heideggerianas. Paralelamente, la posmodernidad francesa convierte la repetición en un eje crítico contra las totalidades hegelianas, desplazando su sentido hacia una lógica de discontinuidad. El ensayo freudiano revela límites de la represión y del recuerdo frente a la compulsión de repetición, así como el pasaje de la interpretación a la construcción basada en la abducción, orientada a elaborar lo negativo y habilitar un “justo olvido”. Finalmente, la reflexión sobre la pulsión –entre regresión y progresión– encuentra apoyo en la Teoría de las Catástrofes, culminando en una concepción sublimatoria que transforma la destructividad en integración. Leer nuevamente a Freud implica aceptar que su obra permanece abierta y nunca concluyente.

